

**YO ESTOY
CONTIGO
TODOS LOS DÍAS**

**JORNADA
MUNDIAL
DE LOS
ABUELOS Y DE
LOS MAYORES**

#IAMWITHYOUALWAYS



PRIMERA JORNADA MUNDIAL DE LOS ABUELOS Y DE LOS MAYORES APOYO LITÚRGICO

- Que una de las misas del domingo 25 de julio se dedique a celebrar la Jornada con los abuelos y mayores de la parroquia o comunidad.
- Para favorecer la presencia de las personas mayores en la misa, los miembros de la comunidad pueden implicarse en la organización del transporte para aquellos que no puedan desplazarse por sí mismos.
- Durante la celebración, los jóvenes de la parroquia o de la comunidad pueden transmitir el mensaje del Santo Padre a los abuelos y a las personas mayores.
- El 25 de julio y los días inmediatamente anteriores y posteriores, se pueden programar celebraciones litúrgicas de la *Jornada* en hospitales y residencias de mayores, implicando, cuando sea posible y de acuerdo con las normas sanitarias, a los miembros de la parroquia para que las misas sean debidamente animadas.
- La colecta de las misas del día puede dedicarse a apoyar proyectos en favor de los mayores pobres de la propia comunidad.

RECOMENDACIONES PARA LA HOMILÍA

XVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – AÑO B

2RE 4,42-44; SAL 144; EF 4,1-6; JN 6,1-15

- La *Jornada* que hoy celebramos nos ayuda a comprender que todos, jóvenes y mayores, abuelos y nietos, pertenezcamos o no a la misma familia, somos “Un solo cuerpo y un solo espíritu, como una es la esperanza a la que hemos sido llamados”. Esta toma de conciencia nos consuela y nos constituye como pueblo al reunirnos en torno al altar en el que el Señor multiplica el pan de vida y la Palabra de nuestra salvación. Las personas mayores, al igual que los jóvenes, son importantes. Sin ellos el cuerpo de la Iglesia carece de algo. Por eso es necesario que tengan el lugar que les corresponde dentro de cada una de nuestras comunidades. Es fundamental que compartamos la vida de las personas mayores del mismo modo que el Señor, al darnos su Cuerpo y su Sangre, nos ha hecho partícipes de la suya.
- Reunidos como pueblo en torno al Señor, descubrimos la dulzura de formar parte de una misma familia y de poder sentirnos todos -incluso los más mayores- hijos, amados por un mismo Padre. Así entendemos que, como dice el Papa en *Fratelli tutti, no nos salvamos solos*. Esto es lo que experimentaron aquellos cinco mil reunidos en torno a Jesús, y es lo que resulta más claro hoy para todos los que vivimos en un tiempo todavía marcado por la pandemia. Los mayores no se salvan solos porque necesitan piernas rápidas sobre las que hacer caminar sus sueños. Los jóvenes no se salvan solos porque necesitan que alguien les diga que incluso de una noche oscura puede salir el sol de un nuevo amanecer.
- La escena que nos presenta el Evangelio nos ayuda a comprender, incluso en la vida de nuestras familias, que lo que cada uno posee puede ser un gran

recurso para todos. En el pasaje que hemos escuchado, un niño lleva ante Jesús “cinco panes de cebada y dos peces”; hoy es más frecuente que los abuelos posean bienes materiales. Pero lo que cuenta no es tener poco o mucho, sino presentarlo al Señor. Es él quien multiplica nuestro pan y hace que satisfaga el deseo de todo viviente (*Sal* 144). Los abuelos, pues, tienen una tarea concreta: la de transmitir la fe a las generaciones más jóvenes y acompañar a sus nietos con su sabiduría. Deben ayudarles a no perder sus raíces y a construir su vida sobre bases sólidas.

- A veces, lo que poseemos no es algo material. Si pensamos en nuestros abuelos, lo que suelen aportar a nuestras familias es precisamente el don de la gratuidad. Su forma de querer y mimar a sus nietos, hasta el punto de malcriarlos, puede parecernos exagerada, pero la exageración es la única medida del amor. San Efrén el Sirio comenta este pasaje del Evangelio de Juan con palabras que parecen describir la actitud de un abuelo hacia su nieto. Escribe: *“No sólo nos ha colmado gratuitamente de sus dones, sino que también nos ha mimado con cariño. [...] Nos ha atraído con este alimento agradable al paladar para llevarnos hacia lo que vivifica nuestras almas...”*
- La Iglesia, que es la madre del pueblo que se reúne en torno al Señor y que no parece poder alimentarse por sí misma, necesita de todos. Al igual que en el Evangelio que hemos escuchado, aquel día el Señor se sirvió de un niño, hoy parece necesario multiplicar la fe y la sabiduría de los mayores. En su profundidad espiritual hay un tesoro por descubrir. El Papa ha hablado a menudo de esto. Con motivo del congreso “La riqueza de los años”, organizado por el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, dijo que los mayores son: “el eslabón indispensable para educar a los niños y a los jóvenes en la fe. Debemos acostumbrarnos a incluirlos en nuestros horizontes pastorales y a considerarlos, de forma no episódica, como uno de los componentes vitales de nuestras comunidades. No sólo son personas a las que estamos llamados a

ayudar y proteger para custodiar sus vidas, sino que pueden ser actores de una pastoral evangelizadora, testigos privilegiados del amor fiel de Dios”.

- Los dos peces que cada uno de nosotros, incluso los más pobres o desafortunados, posee son el amor y la oración. Rezar es una vocación accesible a todos. En el mensaje para la *Jornada*, citando a Benedicto XVI, el Papa habla de ella como una misión específica de los mayores: *“la oración de los ancianos puede proteger al mundo, ayudándole tal vez de manera más incisiva que la solicitud de muchos. Tu oración es un recurso preciosísimo: es un pulmón del que la Iglesia y el mundo no pueden privarse (cf. Exhortación apostólica Evangelii Gaudium, 262). Sobre todo, en este momento [...], tu intercesión por el mundo y por la Iglesia no es en vano, sino que indica a todos la serena confianza de un lugar de arribo”*.
- En el pasaje paralelo de Marcos (Mc 6,41), el Señor Jesús confía a los discípulos la tarea de repartir los panes a la multitud. Es una tarea que sigue confiando a la Iglesia hoy en día. No podemos -por nosotros mismos- realizar el milagro, pero Jesús necesita nuestras manos para que el pan alimente a los que lo necesitan. Pensemos en cuántos mayores de nuestras parroquias son ministros extraordinarios de la eucaristía o están investidos de otros ministerios y en lo valioso que es esto para la vida -también la liturgia- de nuestras comunidades.

SUGERENCIAS PARA LA ORACIÓN DE LOS FIELES Y PARA LA MEMORIA DE LOS MAYORES FALLECIDOS EN LA PANDEMIA

- Por la Iglesia, para que realice cada día el milagro de la multiplicación del pan de vida y de la palabra de salvación, para que a nadie le falte el alimento del cuerpo y la esperanza que nace de la fe. Por el ministerio del Papa Francisco. Oremos.
- Por todos nosotros, los mayores, para que vivamos de manera digna la llamada que hemos recibido, con humildad, mansedumbre y magnanimidad. Que nuestra fragilidad no nos impida ser fuertes en el amor, consolar a los pobres y apoyar a los más jóvenes. Oremos.
- Por los jóvenes, para que ante el hambre de pan y de paz de este mundo, no se asusten por lo poco que tienen, sino que respondan a la invitación del Señor a alimentar a todos. Oremos.
- Por todos nosotros, abuelos y abuelas, para que sepamos acompañar a nuestras familias con sabiduría y aprendamos a transmitir el tesoro de la fe a nuestros nietos y a las nuevas generaciones. Oremos.
- Por todos los mayores que están solos y buscan la ternura de un abrazo, para que nadie viva en soledad, sino que todos reciban la visita de un ángel y sientan la promesa del Señor dirigida a sus vidas: “Yo estoy contigo todos los días”. Oremos.
- Para que todos los enfermos se curen y para que la tormenta de la pandemia se calme, para que aprendamos a no dejar a nadie solo cuando el mal se desata, y para que la asistencia esté garantizada para todos, incluso en los países más pobres. Oremos.

- Para que todos, jóvenes y mayores, reconociendo que hemos recibido una sola llamada, una sola fe y un solo bautismo, sepamos dar nuestra vida por la paz, la fraternidad y la amistad social. Oremos.
- Te encomendamos, Señor, a todos los mayores de nuestra comunidad que han muerto en los últimos meses a causa de la pandemia, y de los que nadie se acuerda, acógelos en tu reino de paz y de misericordia. Oremos.
- En particular, acuérdate de...

Uno a uno, se leen los nombres de los mayores de la parroquia/comunidad fallecidos durante la pandemia y, tras cada nombre, se enciende una vela.

La lectura puede ir acompañada de una música de fondo.

BENDICIÓN FINAL

BENDICIÓN DE UNA LARGA VIDA

Dios de misericordia,
que has dado a tus hijos el don de una larga vida,
concédeles tu bendición.
Haz que sientan la dulzura y la fuerza de tu presencia;
que, mirando hacia atrás,
se alegren por tu misericordia
y, mirando al futuro,
perseveren en la esperanza que no muere.
A ti la alabanza y la gloria por los siglos de los siglos.
Amén.